

Quinto día – DÍA DE GOZO

Oración inicial

Oración al Espíritu Santo inspirada en Santa Teresa de Lisieux

**Oh Espíritu Santo, fuego de amor, guía mi corazón con tu luz divina.
Enséñame a abandonarme como un niño en los brazos del Padre celestial.
Inflama mi alma con el deseo de amar sin límites y sin miedo,
como lo hizo Santa Teresa, en la pequeñez y la confianza.
Espíritu de paz y alegría, haz de mi vida un canto de amor,
para gloria de Dios y el bien de las almas. Amén.**

MEDITACIÓN

A) LA RESURRECCIÓN

Jesús va a realizar el milagro más portentoso que vieron los siglos: su propia resurrección. Milagro, que el mismo Jesús aduce como la prueba más contundente de su Divinidad.

1. El cuerpo y el alma de Jesús.

«José de Arimatea lo bajó, lo envolvió en la sábana y lo depositó en un monumento, cavado en la peña», dice San Marcos. Desde la tarde del Viernes Santo todos los corazones convergen en el sepulcro del Señor, a unos les trae la esperanza y el amor; a otros el odio y el temor.

Por una providencia misteriosa, los amigos de Cristo estaban completamente descuidados de la gran profecía de Jesús: «Como Jonás permaneció tres días y tres noches en el vientre del monstruo, así el Hijo del hombre permanecerá tres días en el seno de la tierra...».

Pero los enemigos tomaron buena nota de ella. Por lo pronto dos senadores, ricos y prestigiosos, honran al muerto, lo embalsaman por sí mismos y lo colocan en el sepulcro nuevo de uno de ellos.

Los judíos recelan de su propio triunfo, porque, aún muerto y todo, el Nazareno se les escapa de sus manos.

El sepulcro de Jesús está allí, en medio de un jardín con árboles y flores, a cincuenta pasos del calvario. Es un sepulcro nuevo, excavado en la roca viva. Allí reposa el cuerpo del Señor.

Aunque lavado y ungido, está amoratado, magullado y deshecho. Sus miembros, vendados con fajas de fino lienzo y todo él envuelto en la sábana blanca y nueva, que

Quinto día – DÍA DE GOZO

le prepararon sus amigos. Un blanco sudario cubre su rostro. El perfume de los ungüentos satura toda la estancia.

Unida a este cuerpo sagrado está la Divinidad. Es el cadáver del Hombre-Dios. «Y lo que Dios una vez asumió, nunca abandonó», como dicen los buenos teólogos.

El sepulcro está cerrado por una gran piedra circular pesada. La piedra está sellada con los sellos del presidente romano, y, a su entrada, hacen guardia día y noche los legionarios de Roma.

Mientras tanto, el alma de Jesús, unida a la Divinidad, se ha internado en las regiones de los espíritus. Ha ido a recoger el fruto de su conquista, a rescatar a los cautivos del país de los muertos que esperan con ansia su llegada. Todas las almas santas, que han pasado por la tierra, están en lo que se llama “el seno de Abraham”, esperando que se abran las puertas del Cielo para poder entrar.

Jesús era esperado de un momento a otro. Y se presentó en el gris país de los muertos con su alma unida a la divinidad, llenándolo todo con su luz y su vida. Aquellas almas veían ya a Dios y eran eternamente felices. Todos lo adoraron y entonaron himnos de gratitud y de triunfo.

2. La resurrección gloriosa.

«No está aquí, ha resucitado...».

Era el domingo, el primer día de la semana. Despuntaba el alba. En el jardín de José de Arimatea los guardias velaban cuidadosamente el cadáver de Jesús Nazareno. Qué ajenos estaban a lo que sucedía en el interior del sepulcro.

En torno del cadáver yerto se ha congregado el alma de Jesús con su egregia comitiva. Las almas de los justos del Antiguo Testamento, patriarcas, reyes, y profetas contemplan con veneración y respeto aquellos restos sagrados. Es hora de que este cuerpo reciba la merecida recompensa. El alma gloriosa de Cristo penetra de nuevo en Él, lo vivifica, lo anima y le transfunde toda su gloria y hermosura. La Divinidad lo llena por completo y se transparenta a través de todos sus miembros y con vivos destellos a través de las llagas y de las heridas.

Mientras era mortal, la Divinidad moraba dentro y el alma gozaba de la visión beatífica, pero la gloria interior no se transparentaba por fuera. Esta Divinidad se ocultó aún más durante la Pasión.

Pero ahora no. Como un sol represado y ahora luciendo majestuoso en su cénit, así aquel cuerpo vivo de Jesús salió a través del sepulcro, dejando intactos los sellos y la piedra, que lo cerraban y quedando plegados los lienzos y el sudario, que lo envolvían y se lanzó a campo abierto, glorioso y triunfante, para nunca más morir.

Nadie tuvo la dicha de presenciar este espectáculo, fuera de los justos del seno de Abraham. Entonces, de repente, bajó un ángel del cielo, derribó la piedra y el sepulcro

Quinto día – DÍA DE GOZO

apareció vacío. Su faz brillaba como un relámpago, dice el evangelio y su vestido era blanco como la nieve. Los guardias se estremecieron de miedo y huyeron aterrados. «Venció el león de la tribu de Judá».

3. El soborno de los guardias.

«Mientras iban ellas, algunos de los guardias vinieron a la ciudad y comunicaron a los príncipes...». Por lo que sugiere la narración evangélica, los guardias, antes de huir, examinaron el sepulcro y comprobaron que estaba vacío. Es decir, repuestos de su primer espanto y terror, acaso para dar cuenta de lo que con empeño se les había encomendado, examinaron la tumba, comprobaron que estaba vacía y, viendo que su guardia estaba ya de más, vinieron a los príncipes de los sacerdotes a contar todo lo sucedido.

Tremenda debió de ser la perturbación, que experimentaron aquellos criminales sacerdotes al oír el relato de los guardias. Vivía de nuevo el odiado Nazareno. Y lo que es más: el milagro de su propia resurrección, que les había prometido como prueba suprema de su Divinidad, se había cumplido sin duda alguna. Reuniéronse precipitadamente y, tratado el asunto en consejo, resolvieron sobornar a los guardias: «Decid que, estando nosotros durmiendo, han venido de noche sus discípulos y lo han robado».

San Agustín se reía de la burda patraña. ¿Robar unos discípulos, muertos de miedo en aquellos días, un cuerpo muerto, custodiado por soldados romanos bien armados? Y ¿robarlo de noche, mientras los soldados dormían? Pues, si dormían, ¿cómo saben que fueron los discípulos los que lo robaron? ¿Unos hombres dormidos son los testigos fidedignos, para demostrar el hecho? ¡Vaya unos testigos!

¿Quién hay tan necio que se empeñe en tapar la luz del sol? Así pasó con el misterio de la resurrección. Se divulgó en seguida la noticia y, mucho más, cuando el propio resucitado empezó a aparecerse a muchos de sus amigos.

4. Conclusión.

La resurrección real, física e histórica es, ante todo, un misterio de fe, que creemos. Jesús murió realmente. La lanza del soldado y el testimonio del centurión ante el presidente romano son como la partida oficial de defunción. Pero Jesús fue visto vivo por muchos después de su muerte. Luego Jesús ha resucitado.

Jesús es nuestra esperanza. El resucitado es mi cabeza y yo soy un miembro de su Cuerpo Místico. Luego no es posible que la cabeza viva gloriosa en el cielo y sus miembros duerman en el polvo el sueño eterno de la muerte. No. También nosotros resucitaremos.

Quinto día – DÍA DE GOZO

Misterio de gozo y de alegría. ¡Qué alegría la de los apóstoles cuando vieron a su Maestro resucitado! Les duró toda la vida aquel gozo inenarrable. Y les dio fuerza para sufrir los mayores tormentos. Se lo había asegurado el mismo Jesús la noche de la Pasión: «Vuestro gozo no os lo quitará nadie...».

Misterio de renovación moral. Cristo murió para resucitar. Así el cristiano ha de morir a sus egoísmos, a sus pecados y malas inclinaciones, para resucitar a una nueva vida más santa y más divina.

«Cristo resucitó verdaderamente y se apareció a Pedro»; «Cristo nunca muere, sino que vive para Dios», dice la liturgia. Así nosotros. Que tu resurrección sea verdadera, no aparente ni ficticia, y que aparezca a los demás. Nunca más morir por el pecado, sino vivir para Dios.

B) LA CONVERSIÓN EN CRISTO

Los ejercicios espirituales de San Ignacio han sido la fragua de grandes conversiones. Estas duran muchos años y en ellas se van fraguando los santos, que pueden decir lo del apóstol: «Mi vivir es Cristo y el morir una ganancia» (Filipenses 1, 21).

1. Los tres cenáculos.

Conocemos un cenáculo en el evangelio: el del Jueves Santo.

Este es un cenáculo de confianzas, porque Jesús revela a sus apóstoles su gran verdad: «Yo soy el camino, la verdad y la vida»..., «El que me ve a mí ve al Padre»..., «Vosotros sois mis amigos...». También porque Jesús dice a los apóstoles su propia verdad: «Tú, Pedro me negarás»..., «Tú, Judas, me entregarás»..., «Vosotros os escandalizaréis en mí...».

Conocemos otro cenáculo, que es el de la Resurrección.

Cenáculo de dones, porque en él reciben los apóstoles los grandes dones: el perdón de los pecados, el Espíritu Santo, el poder de predicar, de bautizar, etc.

Un tercer cenáculo es el de Pentecostés, o de los primeros ejercicios espirituales de la iglesia primitiva. Este es un cenáculo de transformación. Por el Espíritu Santo, los apóstoles se convierten en Cristo, se transforman en Él. Y, transformados en Él, transforman el mundo, contagiando con su amor a Cristo a todas las almas.

Así, para ti estos ejercicios que sean estos tres cenáculos de confianzas, de dones y de transformación. Tu actitud imite la de los apóstoles: admiración ante las confianzas que te haga el Señor; agradecimiento ante sus dones y entrega y amor ante la transformación, que el Señor quiere hacer en tu alma.

Quinto día – DÍA DE GOZO

2. Las segundas conversiones.

No se trata aquí de la primera conversión a Cristo, sino de la segunda: conversión en Cristo. San Pablo, tuvo la primera en aquel día frente a las puertas de Damasco. La segunda, se fue elaborando toda su vida y llega a su culminación cuando dice el apóstol: «Mi vivir es Cristo, y morir, una ganancia», una lotería, diríamos hoy, porque entonces tiene lugar nuestro encuentro con Cristo.

Son lentas estas conversiones, obra de muchos años. Tumbos, caídas, pasos en falso, fracasos, desalientos, cansancio... Es que el Señor quiere enseñarnos prácticamente que la conversión es obra de la Gracia.

Hay almas, que dicen: yo no adelanto, me encuentro en estos ejercicios como el año pasado, siempre igual... Falso. Compárate contigo mismo hace diez años y verás la diferencia. Un árbol o una persona los ves hoy como ayer, y el árbol y el niño siempre van creciendo.

Además, ¿para qué quieres saber que adelantas? Esto mismo es ya una vanidad y, por lo mismo, un paso en falso. Deja el pasado en la misericordia del Señor, el porvenir en su providencia y aplícate a explorar el momento presente con su Gracia. Y adelante siempre. ¿Por qué hay conversiones retardadas?

Hay dos clases de almas frente al misterio de Cristo.

Almas puras, vírgenes, inocentes y humildes. Estas ven el misterio de Cristo, porque no hay obstáculo que empañe sus ojos. Dios las ilumina. Unas y otras, como ven, conocen; como conocen, gustan y saborean el misterio de Cristo con amor práctico. Y todas ellas lenta, pero seguramente se van convirtiendo en Cristo.

Pero hay otras almas, que ni son puras ni humildes y, por eso, se retarda su conversión. ¿Ves el caso de Pedro?: «Lejos de ti, Señor, eso que dices referente a la cruz». San Pedro no entendía el misterio de Cristo porque entonces no era humilde.

3. Cómo penetrar en el misterio de Cristo.

«A la sombra de Aquel, a quien deseaba mi alma, me senté y su fruto es dulce a mi paladar» (Cantar de los Cantares 2, 3). El misterio de Cristo es como una sombra.

Los judíos conocían a Jesús: su persona por fuera, su voz, sus gestos, pero nada más. Los apóstoles conocían eso mismo, aunque en la intimidad.

Ni unos ni otros conocían el misterio de Cristo.

El misterio de Cristo es como una sombra, y esa sombra hay que penetrarla con la fe. Fe para percibir ese sentido de lo eterno, de lo divino, de lo sobrenatural. Fe para conocer los sentimientos, los móviles, las intenciones y las acciones de Cristo.

Quinto día – DÍA DE GOZO

Y esto «con deseo». Fíjate en el texto: «A quien deseaba mi alma...» Ser alma de grandes deseos y «sentarse», esto es, descansar, ajustar a eso la práctica de mi vida, pues tal es el sentido de la Escritura.

«Y su fruto dulce a mi paladar». Entonces gustar y paladear cuán dulce es el Señor con el don del entendimiento y el don de la sabiduría. Se gusta y se saborea la dulzura del vivir escondido, pobre, marginado, arrinconado, despreciado... Se va entonces conociendo poco a poco el misterio de Cristo.

4. Conclusión y resoluciones.

Un cuento persa. Cuento del amante y del amado. El amado estaba en su choza. El amante, a tientas, rozó con ella y llamó a la puerta. —¿Quién eres? -preguntó el de dentro. —Soy yo -respondió el de fuera. El de dentro se calló y la puerta no se abrió.

El amante entonces, comprendiendo, se fue al desierto y estuvo años y años trabajando, hasta hacerse en todo semejante al amado.

Llegó de nuevo a la choza y llamó. —¿Quién eres? -preguntó el de dentro. —Soy tú -contestó el de fuera. Entonces se abrió la puerta. No eran dos, sino uno solo.

Así tú. Te convertiste a Cristo el día en que dejaste vicios y pecados. Ahora te queda la conversión en Cristo. Año tras año debes ir la preparando, hasta que llegues a ser una misma cosa con Cristo.

C) CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR

Esta contemplación enseña al hombre a ver a Dios en todas las cosas, dándose en todas ellas por amor y estimulando así en el hombre el amor de retorno y el diálogo amoroso con su Creador. Es el gran remedio contra esa ausencia de Dios de la vida moderna y esa ruptura entre la vida de fe y la vida familiar, profesional, social y política.

1. Enfoque.

La contemplación para alcanzar amor es recapitulación de todos los ejercicios y preparación del ejercitante para la vida que le espera. Es como un puente tendido entre la vida hecha durante los ejercicios y la que espera al ejercitante cuando éste vuelva a sus ocupaciones diarias.

Haz una recapitulación de lo que el Señor te ha hecho ver este año.

Haz también un plan de perseverancia.

La entrega hecha a Dios durante los ejercicios, consolidada en la contemplación para alcanzar amor, debe subsistir durante la vida del ejercitante.

En la misma contemplación se le enseña el procedimiento: mantener el contacto con Dios en medio de las actividades, que necesariamente deberá desarrollar. Aprender a ver a Dios en todo: en las personas, en las cosas, en los acontecimientos.

Quinto día – DÍA DE GOZO

Sostener el diálogo con Dios en medio de las ocupaciones agobiantes, sin dejarse esclavizar por las criaturas, por los negocios, por las personas, por las preocupaciones. Vivir en el mundo sin dejarse influenciar por el ambiente mundano, conservando el alma libre para elevarse a Dios.

2. Notas aclaratorias.

«El amor se debe poner más en las obras que en las palabras», dice San Ignacio. Lo dice también el refrán castellano: «obras son amores y no buenas razones».

El amor de Dios al hombre es amor manifestado con obras. ¡Y qué obras las del amor de Dios! Así debe ser el amor del hombre a Dios, amor de obras.

«El amor consiste en comunicación de las dos partes, a saber: en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o lo que tiene y puede, y así también el amado al amante; de modo que, si uno tiene ciencia, dar al otro que no la tiene, si honores, si riquezas, etc. y así el otro al otro».

Los amigos comparten los bienes que poseen. Para que exista amistad se necesitan dos cosas: igualdad de naturaleza y posibilidad de dar. Dios ha hecho estas dos maravillas con el hombre: le ha dado la Gracia, que es una participación de la naturaleza divina, y le ha dado la posibilidad de dar o devolver todo lo que de Dios ha recibido mediante el don de la libertad. Así es el amor de amistad.

Ama la esposa, entrega su corazón al esposo y exige que su esposo la ame y le entregue también su corazón. Ama la madre a su hijo, soporta por el los mayores sacrificios, y pide que su hijo la ame y le demuestre el amor con obras también.

La petición será aquí «interno conocimiento de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina Majestad».

3. Puntos de contemplación.

1. Amar es dar. El amante da y se da.

Mira las divinas larguezas de Dios.

En el orden temporal, me ha dado la vida, la salud, la libertad, la inteligencia, los sentidos corporales, los medios de subsistencia, el aire que respiro, el sol que me ilumina, los alimentos que me como...

En el orden espiritual, me ha dado su Gracia, el Espíritu Santo, su Hijo, su Madre, su cuerpo, su evangelio, su sacerdocio, su iglesia, su sangre, su virginidad, su corazón, su perdón y su cielo.

¿Y yo no imitaré este amor devolviendo a Dios tantas larguezas? Será como una devolución, como una restitución, que, a su vez, aumentará en mí su amor. Por eso diré y repetiré mil veces la oración de la entrega: «Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad...» etc.

Quinto día – DÍA DE GOZO

2. El amor está presente.

El amor no sufre ausencias. Me fijo, por ejemplo, en el caso de los enamorados. Quieren estar presentes el uno al otro todos los días y en todos los momentos.

Dios está presente en los dones que me da. Es como si el Papa me enviara el postre, que voy a comer y, además, él mismo viniera a presidir mi mesa. ¡Qué fineza!

Así Jesús. Presente en mí por su palabra, que resonó por boca de los profetas, del Hijo de Dios y de su iglesia. Presente por la Humanidad de Jesucristo... Presente por la Eucaristía... Presente por el Espíritu Santo, que habita en el alma del justo. «¡Oh si yo me hubiera dado cuenta antes de este Huésped tan rico y tan hermoso, cómo no le hubiera dejado solo!» -dice Santa Teresa.

Dios presente a mí de tantas maneras y yo no me hago presente a Él. ¡Cuántas veces Dios quiere conectar y comunicar con mi alma y qué pena! Como cuando hablamos por teléfono: «Comunica».

3. Dios presente en sus dones con amor activo y laborioso.

Contemplar lo que Dios ha hecho por mí, con cuanta ternura, paciencia y delicadeza. En todo lo que he recibido de Dios, veo su amor por mí.

¿Por qué no imito yo este amor activo y laborioso de Dios entregándole toda mi actividad del día mediante una abnegación constante?

4. Y, cuando ya no pueda imitar, entonces admirar en Dios sus atributos y perfecciones todas, su bondad, su hermosura...

Admirar la hermosura de Dios en una noche de verano estrellado; admirar la belleza de Dios en la violeta: admirar su poder en el relámpago; admirar su santidad en el heroísmo de los mártires, en la pureza de las vírgenes, en la fortaleza de los confesores...

4. Conclusión y resoluciones.

Del concilio Vaticano II en la Constitución Pastoral de la Iglesia en el Mundo de Hoy, N° 37, párrafo 4: «El hombre, redimido por Cristo y hecho nueva criatura en el Espíritu Santo, puede y debe amar las cosas creadas por Dios. De Dios las recibe como procedentes de la mano de Dios, las mira y las respeta. Por ellas da gracias a su Bienhechor y, al hacer uso y disfrutar de todo lo creado en pobreza y libertad de espíritu, llega a posesionarse verdaderamente del mundo, como quien no tiene nada, pero lo posee todo: «Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios» -I Cor. 3, 22.

Y aquellas palabras de un teólogo: «En virtud de la creación y aún más de la Encarnación, nada es profano en la tierra para quien sabe ver».

Quinto día – DÍA DE GOZO

Es decir, que de todas las cosas podemos sacar amor y todo lo podemos convertir en respuesta de amor, al amor de Dios.

Oración final

**Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Y dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti,
para, con tus santos te alabe
por los siglos de los siglos.
Amén.**